

MARTINEZ ALIER, J., El ecologismo de los pobres, Icaria Editorial, Barcelona, 2005, 400 págs.

Estamos ante uno de los más importantes libros, que de manera general, analiza las nuevas corrientes del ecologismo o ambientalismo global: aquel que relaciona de manera directa la desigualdad en el ámbito social, con la situación actual de desastre ambiental y de destrucción insostenible del planeta. La actual situación económica esta agotando recursos y lo que es mas importante sus sumideros naturales.

Así los sumideros de carbono ya están llenos. Y la pregunta que la nueva ecología política, campo creado por geógrafos, antropólogos y sociólogos ambientales, se hace de manera general, es ¿de quien es la atmosfera?, ¿de quien son los recursos a nuestro alcance?

Esta pregunta genérica y global también tiene su análisis en el libro, alrededor de algunas cuestiones que son inherentes de manera exclusiva a América Latina.

Así en el capítulo IV que versa sobre cuestiones de ecología política, dedica una amplio estudio al caso de la contaminación en Perú, como parte de esa muestra de uso indiscriminado de los recursos minerales. Alrededor de la “Cerro de Pasco Copper Corporation”, desde los inicios del siglo y hasta la actualidad, se han producido en varias partes del país, una contaminación profunda de las tierras por la extracción de materiales de las minas. Esa contaminación se ha cebado en los indígenas, agricultores y sobre todo ganaderos. Ha sido un círculo vicioso, en el que al final, la contaminación ha acabado con la subsistencia de amplias comunidades indígenas y hoy sabemos el final de la historia: huida a la ciudad, a la marginación, a la explotación.

Será en el capítulo V cuando hablando de la dualidad “Manglares” – “cultivo del camarón”, el libro nos acerque a la realidad de la producción de camarón en manglares en Honduras, Ecuador y Colombia.

La obtención por parte de empresas extranjeras de acuerdos de larga duración y bajo coste para sus empresas, en contra del uso mas racional de los manglares como fuente de producción, ha costado no solo la aparición de zonas de amplia desigualdad sino el propio coste de vidas humanas, especialmente en Honduras.

En estos tres países está el debate abierto: manglares para producir con la calma necesaria y de propiedad de sus comunidades indígenas o la adopción de acuerdos con multinacionales para el uso de los manglares como fuente de producción propia. Son dos modelos, dos sistemas, irreconciliables.

Para el autor, en su capítulo VI, el caso de las “falsas” reforestaciones de multinacionales como “stoner container” en Costa Rica, en la que se eligieron reforestar con plantas y árboles que al no ser autóctonos y servir más a uso posterior en la industria no hizo sino que cambiar incluso la situación de las plantas de las bahías cercanas.

El conflicto de los transgénicos, por ejemplo, el caso de “Río grande de Sur”, en Brasil, de la producción de petróleo en Guatemala, en fin el autor realiza un pormenorizado estudio de los casos actuales que entran de manera directa en los ámbitos de estudio de este Nuevo concepto del “ecologismo político”.

Pero es digno de mención, para aquellos/as que se quieran acercar al libro, el capítulo que el autor dedica a la opinión de la propia CEPAL, en este Nuevo ámbito de la denuncia y del análisis, juntando ecología y política.

Así la CEPAL, dentro del capítulo X, hablando de la “deuda ecológica”, estableciendo que las economías de América Latina dependen de sus exportaciones de petróleo, gas, minerales, productos agrícolas, y que lo que no se ha cuantificado, y hay que cuantificar es lo que se denomina la “deuda ecológica”.

Esta está basada en un conjunto de factores, como por ejemplo, el coste real de los nutrientes empleados en la producción agrícola, el coste de la futura falta de los medios naturales destruidos o gastados: aquellos recursos que no se van a reponer, una vez empleados, a un bajísimo coste de venta, sean parte de la historia.

Los daños derivados de los “costes” de las exportaciones de materias primas, costes ecológicos, costes medioambientales, costes médicos en forma de enfermedades.

La cantidad no pagada por el uso de los conocimientos de formas de producción, de utilización, de conocimiento que en otros lugares del mundo serían pagados a precio

de oro, en América Latina son sencillamente no pagados, aquellos reconsideramos como elemento de uso en la mecánica de la producción.

Y en la actualización de costes no pagados de la producción de residuos tóxicos no necesarios, y la recepción en América Latina de cantidades ingentes de residuos tóxicos a eliminar.

En definitiva el autor, establece la necesidad de que América Latina vea recuperado en este siglo, los costes que en los pasados siglos, ha tenido que pagar, para, como otras partes del mundo, ser parte del eslabón de la producción de materias primas, y de otros recursos para el norte desarrollado que no ha pagado ni de cerca lo que realmente costaba esa producción.

La ecología política, y su denuncia: el pago de la deuda ecológica, es el eje del libro que me permito recomendar a aquellos/as expertos en desarrollo y que deseen saber algo más sobre la nueva disciplina científica de la ecología política.

*Javier Esguevillas Ruiz
Profesor de Derecho Internacional Público
Universidad Rey Juan Carlos de Madrid*